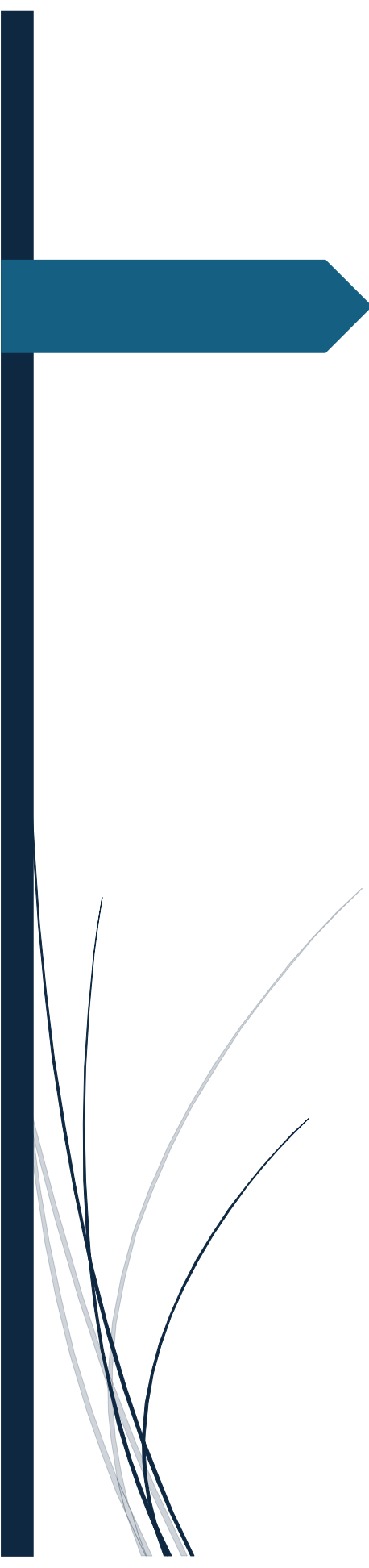




Principios de vida y pensamiento para la organización de la iglesia

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

La buena organización de la iglesia es vital para su crecimiento y desarrollo. El autor propone un modelo basado en principios bióticos que producen un desarrollo tanto cualitativo como cuantitativo. Esta forma de organización está fundamentada en el modelo bíblico de la creación.

Debemos evitar inclinarnos de forma desbalanceada hacia el modelo tecnocrático o el modelo espiritualista, porque son dos extremos que impiden el desarrollo natural de la iglesia. Para esto, el autor nos presenta seis principios bióticos de crecimiento que pueden ayudarnos en nuestras estrategias de crecimiento. La iglesia es un organismo vivo, y los principios de crecimiento bióticos también se aplican a ella. Estos seis principios están basados en los sistemas de autoconservación divina y aseguran un efecto de crecimiento máximo con una inversión mínima de energía.

Principio 1: Interdependencia

Este principio sostiene que el modo en que las partes individuales están integradas en el todo es más importante que las mismas partes individuales. Es importante entender que, en la iglesia, por ser un sistema vivo, existe interdependencia entre todas sus partes. Todos los segmentos están relacionados entre sí de acuerdo con el plan de Dios. Cuando el líder decide trabajar para mejorar el valor de una de las ocho características cualitativas, se afecta el valor de todas las demás. Si hacemos cambios en algunas de sus partes, todas las demás partes se verán afectadas de forma negativa o positiva.

La interdependencia puede ser comparada con la sabiduría bíblica en el orden de la creación. Las situaciones no deben ser consideradas de forma aislada, sino reconociendo las

relaciones estructurales y sin olvidar el orden establecido por Dios para las relaciones dentro de la iglesia. La interdependencia de la iglesia debe ser estructurada. Los líderes deben reunirse periódicamente para planificar juntos los eventos y actividades de la iglesia que afectan a todos los ministerios.

Principio 2: Multiplicación

Es un principio vital de la iglesia de Jesucristo que esta se multiplique. El principio del crecimiento orgánico nos muestra que un organismo no crece indefinidamente, sino que se reproduce, provocando una forma de crecimiento que supera su propia individualidad.

El principio de la multiplicación debe afectar todas las áreas de la iglesia; se deben reproducir los líderes, los ministerios, el ejercicio de los dones y aun las congregaciones. Las iglesias deben reproducirse en otras iglesias, ya que el cumplimiento de la Gran Comisión es un llamado a la multiplicación permanente. Jesús mismo ilustró este principio comenzando con doce discípulos, que se fueron multiplicando hasta el día de hoy.

Principio 3: Transformación de la energía

Este principio establece que las fuerzas y energías existentes son conducidas en la dirección deseada mediante la aplicación de cantidades pequeñas de energía conducida. Esto permite que la energía destructiva se transforme en energía constructiva.

La Biblia nos muestra innumerables ejemplos donde lo que hubiese sido un acontecimiento negativo se convirtió en un medio para movilizar los planes de Dios. El apóstol Pablo utilizó un ídolo para predicar sobre el “dios desconocido” y la persecución de los primeros cristianos fue utilizada para la expansión del Evangelio y el desarrollo de la Iglesia. Se debe desarrollar la sabiduría necesaria para utilizar la adversidad y transformarla en circunstancias que

sean ventajosas para el Reino de Dios. Los líderes de iglesias en crecimiento aprenden a identificar todas las situaciones y estrategias que tengan potencial para el beneficio del Reino de Dios.

Principio 4: Efectos múltiples

Este principio busca que el resultado del trabajo se transforme en energía que a su vez sea beneficiosa para la conservación de este trabajo. Al igual que las hojas caídas de un árbol se convierten en sí mismas en el abono para que el árbol continúe creciendo fuerte y saludable sin que se tenga que invertir ninguna energía adicional.

La energía que se invierte una vez puede tener beneficios múltiples; en este sentido, no se deben desechar las personas ni los esfuerzos invertidos en ellas. Se debe aplicar el principio de coliderazgo, donde los líderes se van formando mientras sirven. Este fue el ejemplo de Jesús al preparar a sus discípulos mientras servían junto a él.

Principio 5: Simbiosis

La simbiosis es la convivencia de distintas especies que se ayudan mutuamente. La iglesia debe evitar la tendencia a la competencia y el monopolio, ya que no permiten la unidad de los cristianos. La iglesia debe dar espacio a que todos los dones del Espíritu y tipos de personalidad trabajen juntos. En este modelo, las necesidades individuales del creyente y las de la iglesia van unidas. La regla de oro se cumple cuando amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Principio 6: Funcionalidad

Este principio establece que todo lo que tiene vida en la creación divina se caracteriza por llevar fruto de alguna manera. El llevar fruto contribuye a la preservación de la especie para que no se extinga.

Todo buen líder debe cuantificar el fruto de su congregación para determinar que este sea visible. Jesús tuvo mucho que decir en cuanto al fruto que el creyente debe producir. En este sentido, la iglesia debe estar sumergida en un proceso de edificación constante donde todo sea para la conveniencia del reino de Dios.

La teología bipolar

El autor propone un nuevo tipo de pensamiento, proponiendo un balance entre el pensamiento espiritualista y el tecnocrático utilizando una teología bipolar. La ley de la polaridad dice que a una fuerza le corresponde siempre una contrafuerza para que el ciclo de crecimiento continúe. En la Biblia aparece la misma bipolaridad al hablar de la iglesia de Jesucristo pues se emplean imágenes tanto dinámicas como estáticas para caracterizarla. El concepto bipolar de iglesia- polo estático y dinámico, organismo y organización- están una mutua relación recíproca.

Es un sistema rotativo donde la creación de estructuras, instituciones, reglas y programas es una manera de fomentar el desarrollo dinámico de la iglesia donde el Espíritu Santo es quien da lugar al crecimiento.

Inclinarse a uno de estos polos rompe el movimiento circular, y esto es peligroso para el crecimiento biótico de la iglesia. El pensamiento tecnocrático se opone al cambio y a la modificación de los sistemas establecidos. Se tiene una alta seguridad en los dogmas, fórmulas, instituciones y métodos de crecimiento; como si tuvieran un efecto mágico de causa y efecto.

El pensamiento espiritualista considera que establecer programas, estructuras e instituciones no tiene un valor espiritual. Lo institucional es de segunda categoría o simplemente malo. Piensan que Dios no hace uso de programas, instituciones ni planes para construir su iglesia porque esa es la obra del Espíritu Santo.

Conclusión

El presente estudio nos invita a una reflexión profunda sobre los métodos que utilizamos para la organización y el desarrollo de nuestras congregaciones. Al hacerlo podemos identificar cuáles de nuestras estrategias de crecimiento y nuestras percepciones sobre el tema son completamente erróneas. Muchas veces nos inclinamos hacia un pensamiento tecnocrático que se concentra en imitar lo que otros están haciendo, considerándolo como métodos infalibles, y en otras ocasiones nos inclinamos hacia el pensamiento espiritualista que rechaza todo lo que es institucional

Todo líder cristiano debería tener el entendimiento de que la iglesia es un organismo vivo y cuando utilizamos los principios bióticos para el crecimiento establecidos por su Creador, la tarea puede facilitarse. Debemos poner nuestros esfuerzos en mantener las características cualitativas de la iglesia en un buen balance y permitir que el Espíritu Santo haga su parte, trayendo el crecimiento esperado.

